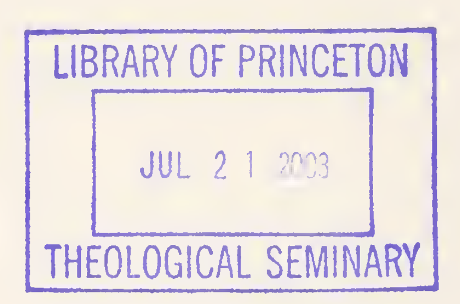
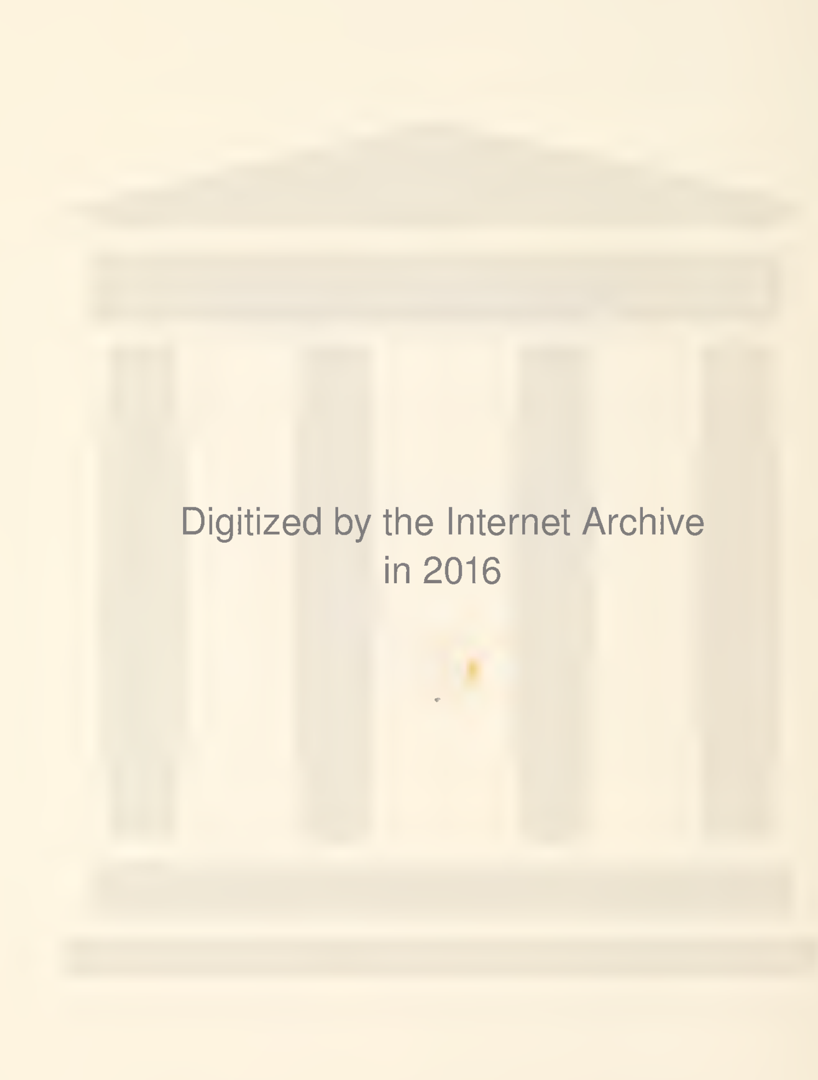
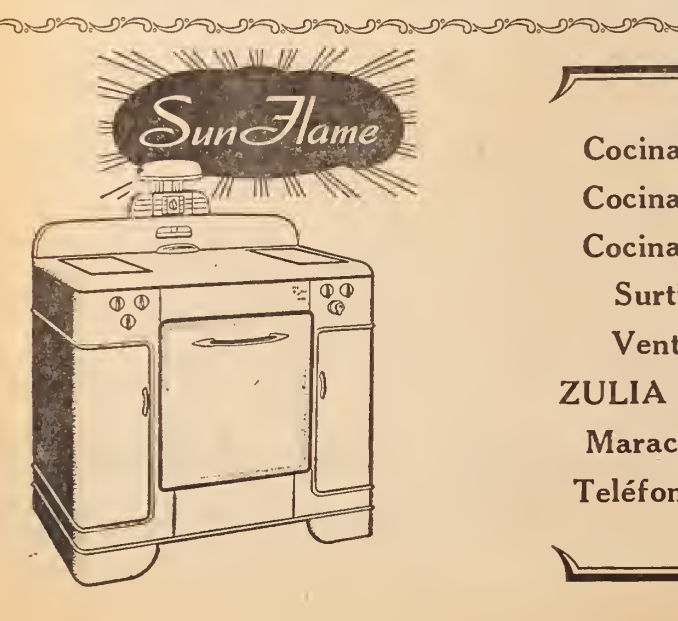



LIBRARY OF PRINCETON
JUL 21 2003
THEOLOGICAL SEMINARY




Venezuela
Misionera
AÑO IV Nº 44
CARACAS,
SETIEMBRE 1942
Alfonzo


SunFlame



Con aprobación Eclesiástica y de la Orden.

SETIEMBRE 1942

PALABRAS QUE LO DICEN TODO

Homilía del Día de Pentecostés de 1922.

La Congregación de la Propaganda Fide no fué una improvisación. Su organización se benefició de toda la experiencia del apostolado que había conducido la Iglesia a la conquista del mundo. La Congregación tenía por objeto reunir, coordinar, disciplinar y, por consiguiente, hacer más eficaces las energías de defensa y de conquista que están al servicio de la fe católica. Defensa: contra los progresos amenazadores de la Reforma; de la conquista: para llevar a todas partes la luz del Evangelio y la santidad de la Ley y para dar nuevos hijos a la Iglesia. ¡Magnífico ejército que combate en dos frentes a la vez! De una parte, Fidel de Sigmaringa y mil otros detrás de él defienden la verdad de la fe católica contra los errores de la Reforma. De otra parte, Francisco Javier y, bien puede decirse millares de apóstoles, llevan hasta los extremos del mundo la luz del Evangelio de Jesucristo; y al propio tiempo que esta luz, llevan la verdadera civilización. Las cifras y las estadísticas de las misiones nos revelan la grandeza de la Propaganda Fide con gran elocuencia, y nuestro corazón se regocija y nuestra alma se dilata, porque el espectáculo que contemplamos es verdaderamente grande y divino...

P I O X I



Caridad del Misionero

El apóstol San Pablo, que fué el primero y más activo misionero en los días en que el cristianismo traspasaba las fronteras de Palestina para lanzarse a la conquista del mundo gentil, se siente estimulado a trabajar con el más vivo interés y desplegar nuevas actividades para que Cristo sea conocido, amado y adorado; por eso escribiendo a sus discípulos de Corinto, les hace esta declaración: Charitas Christi urget nos: La caridad de Cristo nos está urgiendo vivamente para que continuemos en nuestra empresa de apostolado. La caridad de Cristo nos da alas como de paloma para lanzarnos en raudo vuelo a nuevos países y a pueblos desconocidos y allí evangelizar a las gentes".

Y en alas de ese celo e impulsado por esa caridad continua sin descanso y sin desmayo las gloriosas empresas que tan felizmente había iniciado.

Es el lema de todo misionero católico: La caridad de Cristo nos urge. La caridad los mueve a salir de su casa, a dejar su parentela, a abandonar la patria para penetrar en países desconocidos e internarse en las regiones de la gentilidad, donde han de trabajar por las almas.

Sin este amor y sin la verdadera caridad que dimana del Corazón de Cristo y ha penetrado en el corazón del misionero, ¿qué sería de la vida de este y de sus actividades en un mundo pagano? Sin este amor y sin esta caridad, que es fuego sagrado, ¿a qué se reducirían sus trabajos? El mismo San Pablo lo declara con aquellas otras palabras: Si no tuviera caridad nada soy, nada me aprovechará. Aun cuando trasladase los montes y conociese el curso de los astros, y los misterios que se encierran en las entrañas de la tierra, sin la caridad de nada me serviría todo esto.

Y ¿de qué depende el éxito del apostolado de los misioneros? ¿En qué se fundan las conquistas y las conversiones que con frecuencia se suceden unas a otras? Todo ello tiene fácil explicación al ver la caridad con que trabaja, se sacrifica y se da en sus ministerios.

Porque es la caridad la que preside todas las actividades del misionero católico en medio del campo que le ha confiado el gran Padre de fami-

lias; es la caridad la que lo lanza a largos viajes llenos de incomodidades y de privaciones, la que le hace pasar las noches en vela rogando y la que lo lleva a remediar las otras necesidades temporales.

Fuera de esta caridad ningún otro móvil puede tener ni tiene en sus trabajos. Ni el lucro, ni la ganancia personal, ni el afán de oro o de riquezas, ni tampoco el aplauso de los hombres, o que su nombre sea escrito en el libro de oro de héroes de la humanidad. Todo esto sería muy ruin en la grandiosa empresa que lleva entre manos, y para eso no merecería la pena, que el Misionero se hubiera lanzado a tan arriesgadas empresas, ni se hubiera apartado del mundo civilizado para internarse en medio de la gentilidad.

Son otros fines muy superiores los que presiden las grandiosas empresas del Misionero; son los ricos tesoros de las almas los que él busca, es el precio de la sangre de Cristo por ellas ofrecida en el madero de la cruz el que lleva en sus manos, para rescatarlas de la esclavitud del pecado y arrancarlas de las garras del demonio.

Y viendo los pueblos de la gentilidad ese tan gran desinterés se rinden a sus predicaciones, se inclinan ante sus enseñanzas y se dejan cautivar por las redes amorosas de sus principios religiosos.

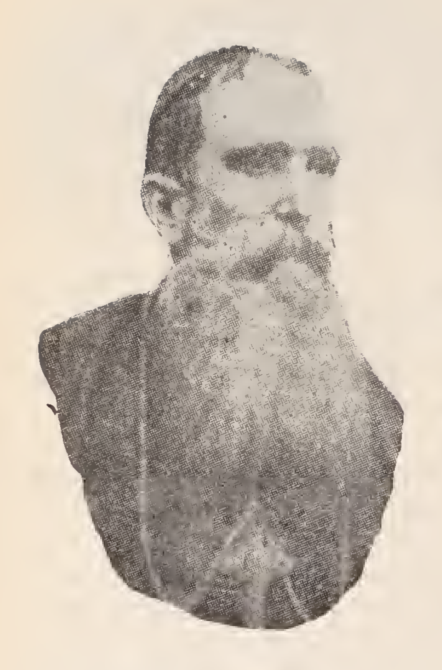
Así lo han hecho siempre todos los grandes misioneros del catolicismo y por eso han visto coronados con grandes éxitos sus trabajos. San Francisco Javier escribía a sus misioneros: "Haced que el pueblo os ame, porque si os ama haréis en él más bien que si os odia. Mostraos cariñosos con los niños, que vienen a aprender las oraciones; no los maltratéis, sino disimulad y perdonad el castigo, aun cuando lo merezcan. Os recomiendo con mucha insistencia que os hagáis amar, donde quiera que estéis y adonde quiera que vayáis. Portaos de tal modo que por vuestros modales seamos todos amados, pues así podremos hacer mucho bien. Seamos con todos buenos y alegres de rostro; que no haya en él nada de triste ni malhumorado, porque si aparecéis cariacontecidos y enojados, muchos dejarán de aprovecharse de vuestro ministerio".

Estos consejos prácticos de un hombre de la talla de Francisco de Javier han servido para conquistar millares de almas, y son y serán siempre la norma de vida de los enviados de Jesús.

Ante la fuerza irresistible que ejerce la caridad cristiana practicada de una manera tan viva y real por los misioneros los infieles no pueden resistir a su acción y a su influjo.

Como San Pablo todos ellos pueden repetir: La caridad de Cristo nos mueve y nos apremia a trabajar. Y la caridad de Cristo cosecha el fruto de las numerosas conversiones.

Fr. ANTONINO Mª DE MADRIDANOS.
O. F. M. Cap.



Capuchino y Misionero

El Siervo de Dios, Padre Francisco de Orihuela, Obispo de Santa Marta (Colombia)

EL MISIONERO APOSTOLICO:

Así como la humilde violeta, oculta entre la verde y exuberante hierba, delata su presencia con el delicado y suave aroma que exhala de su purísimo cáliz cuando se la toca, de la misma suerte, la ignorada y oculta santidad del siervo de Dios, Padre Francisco de Orihuela, se manifestó ante las muchedumbres, que lo veneraban como a un santo, desde el feliz día en que inició su apostolado, y se dió a conocer como uno de los más fervorosos misioneros de su tiempo.

Su predicación era sencilla, pero elocuente y sugestiva, con esa elocuencia y sugestión santa que proporciona la pureza de vida y la práctica de la virtud.

De ese apostolado, fervoroso y fecundo, consérvanse aún gratísimos recuerdos en la mayor parte de los pueblos y ciudades de las provincias de Valencia, Alicante y Murcia, donde su nombre es tenido en veneración, y a su intercesión se encomiendan todos los fervorosos hijos de la región valenciana.

Muy poco, sin embargo, duró su apostolado en la Madre Patria; pues, en el mes de diciembre del año 1891, fué destinado a la Misión de la Guajira colombiana, a donde llegó, con otros nueve misioneros, el 16 de enero de 1892.

Hablándonos de su traslado a la que hoy es floreciente Misión de la Guajira, dice uno de sus historiadores: "Era un sol que, después de haber alumbrando la tierra valenciana, iba a reflejar sus rayos en las tierras colombianas; era una flor que, habiendo perfumado con el fragante aroma de sus virtudes la huerta de Valencia, iba a perfumar las ardientes sabanas de la Guajira, las templadas zonas de la Nevada y las sofocantes ciudades de Ríohacha, Santa Marta, Barranquilla y las feraces riberas del caudaloso río Magdalena".

CON LOS GUAJIROS Y ARUHACOS:

Destinado a la Casa-Misión de Ríohacha, se consagró principalmente a la evangelización de los indios que vagaban errantes por las áridas tierras de la Guajira, cuya mísera existencia amargábale el corazón e infundíale arrestos de sacrificio para arrancarlos de las tenebrosas sombras del salvajismo triste en que vivían, y encaminarlos hacia los campos de la civilización y del progreso, alumbrados por la vivificante luz del Evangelio.

En la realización de tan difícil empresa multiplicaba sus juveniles fuerzas, y ponía a contribución todo el entusiasmo de su celo apostólico para introducirse en el rudo corazón de aquellos salvajes, que errantes vagaban por las áridas sabanas y médanos guajiros.

Con este fin visitaba sus pobres rancherías y, para hacerse más asequible a la escasa comprensión de sus rudas inteligencias, hablábales con sencillez y paternal cariño, al mismo tiempo que los obsequiaba con objetos que ellos codiciaban, aunque, a decir verdad, nunca sabían agradecer; pues tan innata es en el indio la ingratiud, que su agradecimiento tan sólo llega hasta el momento en que no es satisfecha su infantil y verdaderamente primitiva curiosidad.

Esto no obstante, su ánimo no decaía: visitábalos en sus ranchos frecuentemente, y, con esa tesonera constancia, logró captarse el afecto de los salvajes que, abandonando la vida errante y nómada que llevaban, se sometieron a sus consejos y enseñanzas y recibieron, de buen grado, el santo bautismo.

Como prueba de ese fecundo apostolado su memoria se conserva fresca entre los afortunados indios que por él fueron arrancados de las frías manos del salvajismo y de la barbarie, y es muy frecuente encontrar su retrato ocupando lugar preferente en las rancherías diseminadas por la Guajira colombiana y de la venezolana.

Después de varios años pasados entre los indios, recibió la orden de trasladarse a Santa Marta para hacerse cargo del Seminario Conciliar de aquel Obispado, cuya dirección desempeñó laudablemente hasta el año 1893, en que fué nombrado Superior de la Casa-Misión de Ríohacha, viendo así

logrados sus deseos de volver a convivir con sus queridos indios, en cuya civilización había puesto el más decidido y constante empeño.

Hallándose de Superior en Barranquilla, recibió una carta en la que, un antiguo compañero de misión, le recomendaba que volviera a España para descansar, pues ya había trabajado mucho y bien en la evangelización de los indios. A esta carta contestó el siervo de Dios: "Veo cuán diferente sentimos los dos sobre mi regreso a España; pues, a pesar de cuanto me dice, me siento tan bien y conforme, que no cambiaría todos los trabajos de la Misión por toda la paz de los conventos: veo cuán bien me va con no querer nada".

EL CUSTODIO PROVINCIAL:

Llamado, sin embargo, por los Superiores, se dirigió a España y, después de haber dado cuenta del estado y progreso de la Misión, regresó a la Guajira con el cargo de Custodio Provincial.

Muy deplorable era la situación en que se hallaban los misioneros a causa de la revolución que, durante su ausencia, había estallado en Colombia. Debido a esa conmoción política, no le fué posible tomar posesión de su cargo; pues las casas de la Misión habían sido clausuradas, y los religiosos encontrábanse alejados de sus residencias, y habíanse visto obligados a establecerse en Caracas, Maracaibo, Curazao y Barranquilla.

No obstante esta contrariedad, logró reunir nuevamente a los Misioneros y proseguir la obra civilizadora, que había sido interrumpida por la revolución.

Esto exacerbó a los vencidos liberales quienes, rehechos de su derrota, invadieron la Casa-Misión de Ríohacha y en ella dieron muerte a varios conservadores que allí se habían refugiado. "Los mismos religiosos no lo hubieran pasado bien, dice el historiador, a no haber intervenido la hija del Jefe de los liberales revolucionarios que, haciéndoles frente, les dijo: "Liberales, yo también soy liberal, porque soy hija de liberales, y, como a tal mando que respetéis y no hagáis daño alguno a los Capuchinos".

Aunque por entonces en nada molestaron a los misioneros, más tarde desahogaron su furia, imponiéndoles fuertes multas que el siervo de Dios satisfizo "entregando todos los haberes que tenía".

Por aquellos días de desorden y de intriga aconteció un hecho singular, que el mismo protagonista, General Castillo, Jefe de los liberales en Ríohacha, refirió más tarde a dos sacerdotes amigos suyos: "Paseándome un día por los alrededores de Ríohacha, ví venir al Padre Francisco de Orihuela,

y al mismo instante concebí la idea de darle muerte, y, en efecto, me lancé sobre él para cumplir mi propósito; pero, con pánico sin igual, ví que el Padre Francisco se transformaba en otro ser. Confuso y avergonzado desistí de mi intento, como obligado por una fuerza superior".

Sosegados ya los ánimos, el siervo de Dios siguió su obra evangelizadora, logrando, no sin grandes esfuerzos, que la Misión progresara nuevamente y volviera a recobrar su anterior florecimiento.

FR. CELESTINO MA. DE POZUELO.

O. F. M. Cap.

(Continuará).

■ ■ ■



Después de muchos trabajos y grandes esfuerzos han logrado nuestros Misioneros del Caroní levantar ese edificio para las Hermanas Capuchinas Terciarias y para las indias recogidas en los Caños. Y ¿ellos?...

De las Antiguas Misiones

Prefectos de la Misión de Cumaná

(Continuación.)

18.—*P. Fr. José de Sipán.*—Era Prefecto en 1783 y parece fué sucesor del P. Torrelosnegros. Acompañó a Chaves en la Visita de algunos pueblos de las Misiones, como Catuaro y Santa María de los Angeles, que tuvo lugar a mediados de diciembre del 83. El P. Sipán residía entonces en Santa María.

Con ocasión de la Visita Pastoral practicada por el Obispo de Puerto Rico Don Fr. Manuel Jiménez Pérez en los Anejos Ultramarinos, y a petición de dicho Prelado, dió el P. Sipán unas fructuosas misiones en la isla de Margarita, acompañado del P. Fr. Juan Picón, dominico. Sucedió esto en 1773.

En 1788 había regresado a España y se encontraba en el convento de San Juan Bautista de Zaragoza.

19.—*P. Fr. Silvestre de Zaragoza.*—Llegó a las Misiones de Cumaná en 1760, y en doce de noviembre de ese año fundó la misión de N. S. del Rosario de *Yaguaraparo*, en la costa de Paria. Trabajó con tanto celo y eficacia en esta empresa que en menos de un año colocó allí hasta cincuenta familias sacadas de los montes por su propia diligencia. Continuó fomentando esta fundación hasta el año 1769, a pesar de haber perdido enteramente la salud por el excesivo trabajo que tuvo en dicha obra.

Habiendo sido elegido por el Capítulo Prefecto de las Misiones, en 1769. fuéle preciso separarse de Yaguaraparo, pero con la satisfacción de haber dejado construida iglesia nueva, muy decente, y casa para los religiosos y los naturales.

"Este religioso ha mostrado desde que entró en las Misiones —dice Torrelosnegros— su gran celo, pues desde el año de 1760 que llegó a ellas, a más de haber trabajado como queda dicho en esta fundación, ha fabricado cuatro iglesias, tres en la costa de Paria, a cuyo cargo estuvieron todos aquellos pueblos por inopia de religiosos, y la cuarta en este pueblo de Caripe, de la suntuosidad que queda insinuada en su lugar".

En 1780 se encontraba al frente de la misión de San Judas Tadeo de *Maturín* (la actual capital del Estado Monagas).

La memoria o Relación del P. Torrelosnegros, arriba citada, fué presentada al P. Visitador General, Fr. Miguel de Pamplona, por el P. Silvestre de Zaragoza, Secretario de visita.



Vista interior del patio de la Casa-Misión de las Hermanas y de las indiecitas. ¡Qué contentas al tener una casa con relativas comodidades, después de diecisiete años de privaciones!. . .

20.—*P. Fr. Alberto de Zaragoza.*—Fué Prefecto por los años 1786-89, teniendo como Adjuntos o Conjueces a los PP. Francisco de Chiprana, 1º, y Francisco de Foscalanda 2º

21.—*P. Fr. Francisco de Chiprana.*—Cuando fué nombrado Conjuez en 1786, estaba de residencia en la misión de Unare, de donde se trasladó luego a Guanaguana. Fué Prefecto al menos por dos trienios, a saber: 1789-92; 1804-1807 y residía en la Chara de Capuchinos de Cumaná.

22.—*P. Fr. Francisco de Foscalanda.*—Desempeñó la Prefectura de la Misión durante los años 1792 a 1795, siendo sucesor del P. Chiprana, y más tarde fué reelegido volviendo a sucederle en 1807-1810. Tuvo por Conjueces en el primer trienio a los PP. Felipe de Epila y Juan de Aragües.

Cuando la Visita de Chaves, en 1783, era Cura Doctrinero de San Francisco de Guarapiche (hoy San Francisco de Maturín).

23.—*P. Fr. José de Manzanera.*—Fué Prefecto "de las Misiones de la provincia de Cumaná, Orillas y Vocas de Orinoco e Ysla de Trinidad de Varlobento" en los años 1795-98, y antes había sido Conjuez con el P. Chiprana.

24.—*P. Fr. Juan de Aragües.*—Gobernó las Misiones, en calidad de Prefecto, por los años 1798-1801, habiendo sido también Cura Doctrinero del pueblo de San Antonio de *Capayacuar* (hoy San Antonio de Maturín), junto al río Colorado, y constructor, según parece, del magnífico templo, levantado "en menos de dos veranos, aunque sólo habiendo empleado los indios de su aldea", como asegura

Humboldt. Pero como la fachada de dicha iglesia lleva marcada la fecha 1794, y según el ilustre sabio la hizo el Prefecto de los Capuchinos, que en esa época lo era el P. Foscalanda, tal vez éste sea el constructor.

En 1799 trajo de España el P. Aragües unas preciosas alhajas para el templo de San Antonio, a saber: seis varas de palio, una cruz procesional, dos ciriales y un guión, todo de plata, por valor de 2.798 pesos, las cuales alhajas se conservan hoy en la Iglesia Parroquial de Santa Inés de Cumaná.

El P. Aragües era Cura Doctrinero de San Antonio en 1802 y 1815. En este último año murió, siendo sepultado en la iglesia de la Divina Pastora, que existió en el barrio de Chiclana (Cumaná) hasta la guerra de la Independencia. (Véase nuestro libro "Memorias para la Historia de Cumaná", pp. 88-91, y "Venezuela Misionera", año 1939, pp. 76 y 95).

25.—*P. Fr. Miguel de Salcedillo.*—Fué ordenado de sacerdote en 1788; era Prefecto en 1810 y, en calidad de tal, intervino en la entrega e inventario que se hizo en esa fecha de la Chara de Capuchinos de Cumaná, donde residía entonces; después partió para Puerto Rico, en cuya Isla se hallaba en 1812, fecha en que le fueron otorgadas las licencias ministeriales.

26.—*P. Fr. Francisco de Aliaga.*—Cuando Humboldt visitó el convento de Caripe, en 1799, el P. Aliaga fué uno de los que tuvieron el honor de recibirle y agasajarle.

Cuando sucedió la expulsión o salida de los misioneros de Cumaná, se fué a Puerto Rico, y en aquella Isla se encontraba en 1812; pero debió regresar muy pronto, pues con fecha 4 de enero de ese mismo año hizo un bautizo en Santa Inés de Cumaná con licencia del Capellán castrense, y se llama "Prefecto", siendo, en consecuencia el último que desempeñó dicho cargo.

En 1812 el P. Aliaga promovió un expediente sobre colectación de Religiosos Capuchinos con destino a las misiones de Cumaná y Bocas del Orinoco, expediente redactado en Cádiz con fecha 8 de abril de dicho año. De su contexto resulta: que estaba ya casi perfecta la catequización de los indios de las Misiones de Cumaná, fundados 45 pueblos, civilizadas cien mil personas y con plantaciones de tabaco que habían producido al Erario Público más de medio millón de pesos desde el año 1803 en que se encomendó el cultivo a los PP. Capuchinos; que él (el P. Aliaga) fué arrestado con gran aparato y conducido de pueblo en pueblo por espacio de 200 leguas, manteniéndole en esta situación desde el 5 de julio de 1811 hasta el 8 de octubre, en que le embarcaron en una goleta americana, con otros dos compañeros, con destino a Gibraltar.

Se ve, pues, que el último Prefecto de las Misiones de Cumaná tuvo en mientes la restauración de éstas en el año 12, y al efecto hizo las gestiones necesarias; pero... no eran muy propicias las circunstancias de aquella época azarosa y terrible para llevar a cabo tales proyectos.

¡Las Misiones de Cumaná habían muerto definitivamente!

P. C.
O. F. M. Cap.

Araguaimujo en Fiestas

I

FIESTA DE LA "CARATA"

EL POR QUE DE LA FIESTA

Hase dicho que, tratándose de misiones, la abnegación, el sacrificio y la misma muerte tienen fuerza de redención y de progreso; y es un hecho inconcuso en la historia, que la conversión y civilización de los grandes pueblos han sido amasadas con la sangre y los sudores de muchos Misioneros. Desde este punto de vista y mirando las cosas de este modo, estamos de enhorabuena en nuestra Casa-Misión de Araguaimujo...

¡Diecisiete años de existencia cuenta la casa!... ¡Diecisiete años de privaciones, de sudores, enfermedades y persecuciones!... ¡Cuántos jóvenes religiosos no han agotado aquí su salud y han visto marchitarse sus fuerzas en esta Casa-Misión! Cuatro de ellos han sucumbido víctimas del excesivo trabajo, y hoy son cinco más los que permanecen en estado victimal, exigiendo la gracia regeneradora para sus queridos indígenas.

Su labor que en un principio fué ruda, lenta, pero segura y enérgica, y siempre probada con la piedra de toque de la contradicción, ha comenzado ya a dar dulces y sazonados frutos.

Hoy miles de indígenas que pueblan los Caños de Sacupana, del Araguao y del Mariusa, reacios antes a todo lo que fuese civilización y enemigos de toda cultura, han venido a cobijarse bajo el manto tutelar de los Misioneros Capuchinos, quienes les imparten profusamente la luz de la religión y los conocimientos de la enseñanza.

Con ánimo de infiltrar en el corazón de estos indígenas los amores sagrados de Dios, Patria y Autoridad, tratóse en años anteriores de establecer una fiesta Religioso-Patriótica, a la que debían acudir en mayor número posible los indígenas de los Caños, y en la que se nombrarían los Jefes que deberían regir las rancherías durante un año.

Con este fin se señaló la fiesta de la Divina Pastora, Patrona de la Misión, como más apta para salir con nuestro objeto, y que desde entonces debería llamarse también fiesta de la "CARATA" o del nombramiento.



Grupo general de los Misioneros y Misioneras con los muchachos y las niñas de la Casa-Misión de Araguaimujo, que tomaron parte activa en las grandes solemnidades a que se refiere el cronista. Todos ellos presididos por Mons. Constantino Gómez Villa.

ENTUSIASMO ENTRE LOS INDIGENAS

Apenas había tomado cuerpo dicha idea en la mente de nuestros Padres Misioneros, cuando ya la noticia se había propagado, trasmitida con las ondas de los caños por todas las rancherías y morichales. No necesitamos ni de los hilos del telégrafo ni de las noticias del radio; los pescadores madrugadores, que con sus diminutas curiaras salvan las enormes distancias por esos verdaderos hilos de agua, que ellos denominan "joanas" y que unen los grandes y los pequeños ríos, fueron los cables portadores de la noticia.

Desde entonces el pasajero que llega a las rancherías, no oirá hablar a los indios sino de la gran fiesta, que se avecina.

—Padre, ¿cuándo es la fiesta de la Carata?

—Padre, ¿será pronto la fiesta?

—Padre, ¿cuándo vamos a las fiestas?

Estas o parecidas son las insinuosas preguntas que tienen a flor de labios los jefes de caserío y los indios todos de las rancherías, cuando se les visita.

—Pronto, hijos míos, pronto.

—¿Será una fiesta muy grande, verdad?

—Sí, muy grande, más que el Orinoco.

—Nosotros queremos ir todos.

—Bueno, bueno, ya se os avisará con anticipación.

En la noche aquella las horas pasaban veloces para nuestros indios, que, recostados en sus chinchorros hablaban y hablaban tan sólo de la fiesta.

El día señalado se acerca. Un P. Misionero ha llevado la noticia a Nabasanuca.

El mismo día recibe este curioso mensaje: "Padre, estoy buscando curiaras; pienso llevar conmigo hombres, mujeres y niños. La fiesta ha de ser grande". Era del Gobernador del Araguao.

El Padre Misionero regresó en aquella ocasión con la sonrisa en los labios y en el corazón las más dulces esperanzas respecto de la fiesta.

INVITACIONES

Señalado el 31 de mayo en el presente año para la celebración de la fiesta, se pasaron las invitaciones; en primer lugar a nuestro amadísimo Vicario Apostólico, Mons. Constantino Gómez Villa, quien aceptó gustosisimo, dando un realce extraordinario a las solemnidades.

Venía acompañándole el R. P. Alvaro de Espinosa, conocedor perfecto de estos caños y Misionero en otros tiempos de estas rancherías; su objeto era sorprender con la máquina cinematográfica y fotográfica las escenas más artísticas e importantes de la fiesta.

También se invitó muy especialmente al señor Gobernador de Tucupita y a otras altas personalidades, quienes por circunstancias imprevistas, no pudieron asistir.

VISPERA DE LA FIESTA

Es sábado. El cielo está recubierto de nubes y parece que amenaza desencadenarse sobre la tierra en grandes aguaceros. El Misionero, conocedor perfecto de la idiosincrasia indígena, se encuentra triste y pensativo. Aquel entusiasmo de días anteriores bien puede ser que desaparezca con la lluvia amenazante.

—¿Llegarán a la fiesta los indios?

—¿Saldrán de sus ranchos con este tiempo?

—¡Tienen tanto miedo a la lluvia!...

Así va pensando el Misionero y así habla consigo mismo, sin atreverse a descubrir sus presentimientos un poco pesimistas.

En el reloj suenan las doce del día. Las campanas de la capilla repican alegres y vocingleras; se oyen explosivos, muchos explosivos, anunciadores de la fiesta.

Mientras tanto, algo han dicho al Padre Misionero, que ríe y se alegra lleno de íntima satisfacción. Habían llegado los indios dee Sacupana. Aquella noche, a primeras horas de la madrugada, el Misionero de ligero sueño, que pasa las noches en vela, reía sorprendido por el ruido de muchas curiaras, que pasando frente a nuestra Casa-Misión, se dirigían al pueblo de la Divina Pastora. Eran los indios de Araguao que llegaban entusiasmados.

Fr. Rodrigo de Las Muñecas.
Mis. Capuchino.

(Continuará).



El Caserío de Sacupana, cien mil veces visitado por nuestros Misioneros del Caroní.

EL TEMPLO DE CAIGUIRE

Cumaná ha estado de fiestas; Cumaná está de enhorabuena. El caserío de Caigüire, situado a las afueras de la población, refrescado por las suaves brisas del Golfo de Cariaco ha sido embellecido con una nueva Capilla, mejor diré Iglesia, dedicada a Santa Ana.



Como madre vigilante se levanta en el Barrio de Caigüire la Iglesia dedicada a Santa Ana.

Era el mes de junio de 1940, cuando se daba comienzo a las obras, colocando la primera piedra de aquel nuevo templo, que debería haberse visto coronado en pocos meses, pues era un tributo de la piedad cumanesa al Pastor Diocesano en sus Bodas de Plata Episcopales. Circunstancias imprevistas, y las angustias económicas que han surgido a causa de la guerra mundial, impidieron dar más actividad a los trabajos.

Pues a pesar de todo, las obras aunque lentamente, continuaron adelante hasta convertirse en dulce realidad, lo que algunos consideraron en un principio un sueño o una utopía.

El esfuerzo del iniciador y promotor de la obra, R. P. Florentino de Riaño de nuestra Comunidad de Cumaná, no cejó un punto hasta ver coronada la empresa.

Y la ha visto coronada de una manera brillante. No es la Capilla con que todos soñaban; no es la Iglesita que llenase las necesidades religiosas de aquella barriada, de reducidas dimensiones; es la Iglesia espaciosa; es el templo magnífico, que acogerá en sus naves a los moradores de Caigüire; es la Casa de Dios donde se congregará el pueblo para la oración.

Las ceremonias de la bendición de la nueva Iglesia se llevaron a cabo el día 16 del pasado julio, festividad de la Virgen del Carmen. Ofició en el acto de la bendición el Excmo. Sr. Obispo de Cumaná, Mons. Sixto Sosa, asistido



Vista lateral de la Iglesia de Caigüire.

por los PP. Antonino de Madriadanos, Adriano de Palomares, Párroco de la Santa Iglesia Catedral y Superior de PP. Capuchinos, Florentino de Riaño y Roque García, de la Congregación de San Vicente Paúl.

El acto revistió la mayor solemnidad. Los números del programa trazado de antemano se llevaron a cabalidad hasta en sus más insignicantes pormenores. Después de la misa de comunión general que se celebró en la Parroquia de Santa Inés, se organizó la nutrida procesión con las imágenes de la Virgen del Carmen y Santa Ana, y entre cantos y rezos se encaminaron los fieles hacia Caigüire; las filas iban engrosando en el camino hasta llegar a formar una compacta muchedumbre.

Llegados a las puertas de la nueva Iglesia el Sr. Obispo procedió con toda la solemnidad del caso a bendecir el templo, que desde ese momento quedaba de un todo consagrado al servicio de Dios. Las oraciones de rúbrica se fueron sucediendo unas a otras, a las que se unían las oraciones de los fieles, quienes complacidos iban siguiendo el curso de las ceremonias religiosas y queriendo adivinar el significado tanto de las oraciones como de los actos.

Ha terminado el acto de la bendición solemne. El Sr. Obispo se reviste de los ornamentos sagrados y da comienzo la celebración del Santo Sacrificio de la misa. Durante ella el R. P. Antonino Mª de Madriadanos, llegado de Caracas, dirige la palabra a los fieles, exponiéndoles con lenguaje sencillo y claro el significado de aquél templo que se acaba de bendecir e inaugurar, recordándoles que es la casa de Dios y es casa de oración; que allí se celebrará el sacrificio de nuestros altares; que allí han de congregarse los fieles para elevar sus plegarias a las alturas y para recibir la debida instrucción religiosa.

Una idea por demás sugestiva y un grato recuerdo tuvo en su discurso el predicador. Fué el recuerdo de los antiguos Misioneros Capuchinos llegados a Cumaná, por donde se internaron tierra adentro hasta llegar a fundar muchos pueblos y levantar hermosos templos. Este año cúmplese el centenario de la segunda venida de los Capuchinos a Venezuela, y al llegar a esta altura, la historia se repite de nuevo con los mismos hechos grandes y las mismas gestas gloriosas. Los Capuchinos que en otros tiempos con esfuerzo gigantesco levantaron hermosos templos, ahora reanudan la historia levantando este nuevo templo para bien de los fieles y utilidad del pueblo católico cumanés.

Son los mismos hijos de Francisco de Asís que en otros tiempos trabajaron con tanto celo, los que ahora siguen abnegados en sus trabajos apostólicos por el bien de Venezuela; son los mismos Capuchinos de otros tiempos los que ahora se interesan tanto por las necesidades espirituales que los aquejan, levantan templos y construyen iglesias, lo mismo, lo mismo que los Misioneros de otros tiempos.

Así saben perpetuar los PP. Capuchinos entre nosotros la gloriosa tradición de sus mayores.

Por la tarde la festividad revistió caracteres poéticos. Fué una procesión por la esplanada y por el mar. Las imágenes de la Virgen Santísima del Carmen y de Santa Ana fueron llevadas en andas hasta el puerto de Caigüire, y allí recibidas en las embarcaciones se pasearon por las aguas del golfo entre los cantos, las plegarias y las oraciones.

Una compacta muchedumbre contemplaba desde la orilla el acto. Al recogerse en el templo la muchedumbre de nuevo el P. Madridanos les dirigió a todos la palabra, exhortándolos a aprovecharse de aquel beneficio y de la facilidad de poder asistir a los actos religiosos, y que si el esfuerzo para levantar aquel templo había sido grande, los PP. Capuchinos continuarían imponiéndose mayores esfuerzos por levantar los templos espirituales de las almas de los fieles.

Tuvo sinceras palabras de felicitación para el que ha sido alma y vida de la obra, R. P. Florentino de Riaño y para cuantos han cooperado con él. Los felicitó y felicitó a los PP. Capuchinos de Venezuela, pues es una gloria común de todos ellos.

Desde las páginas de nuestra revista enviamos también nuestra entusiasta felicitación a los PP. de Cumaná y a aquella ciudad que sí ha sabido apreciar los trabajos de los Padres Capuchinos.

P. M. del V.



Otra vista lateral de la Iglesia de Caigüire

EL KANAIMA

Según los Misioneros

EL que sepa leer antre líneas convendrá fácilmente con nosotros en estas ideas, que se dejan entrever en las mismas afirmaciones que los indios hacen, aunque incoherentes, como basadas en la imaginación:

1.—El Kanaima es una reminiscencia de las luchas más o menos remotas que estos indios sostuvieron con los de otras tribus, o tal vez guerras intestinas, y en las cuales frecuentemente usaron de emboscadas, enmascaradas, etc.

2.—El Kanaima es un caso típico de la psicología del miedo y del histerismo, que hacen ver y oír lo que no existe y creen las propias mentiras y espantarse de las creaciones ficticias, como cierta clase de animales que se espantan de su propia sombra.

3.—Con frecuencia los verdaderos kanaimas son los mismos indios, los más malos y avispados, que se valen del miedo que los otros tienen a este espantajo para vengarse, robar o matar; y luego dicen que fué Kanaima, y así quedan impunes e irresponsables delante de los demás.

De manera que estas tres causas: los relatos de las luchas sangrientas, tal vez no muy pretéritas; la gran imaginación y la timidez innata del indio; y algunos pocos casos reales de ataques a traición, han venido a crear ese fantasma del Kanaima, que obsesiona a los indios y del cual difícilmente se verán libres en mucho tiempo.

Al tratar de este asunto, sin querer nos viene a las mientes la historia de aquel primer fratricida, a quien no bastó la promesa de Dios de que no moriría de muerte alevosa, pues vivió errante y prófugo sobre la tierra, perseguido por la voz de la sangre.

Y aunque dijimos al principio que los indios están aferradísimos a la idea del Kanaima, es de esperar que poco a poco la irán abandonando, pues si antiguamente fueron alevosos y sanguinarios en su venganza, ahora redimidos ya de su barbarismo, tienen derecho a gozar de la paz prometida a los hombres de buena voluntad.

Para convencer a los indios, y a los que esto leyeren, de las ideas aquí expuestas, vamos a referir algunos hechos que conocemos a ciencia cierta.

En cierta ocasión un Misionero, que estaba inspeccionando la agricultura, pensando precisamente en este asunto del Kanaima, trataba de remedar el silbido que le atribuyen los indios con tal acierto y con tan mala fortuna que un indio, que por acaso había ido a buscar agua, soltando la camaza echó a correr como un gamo, y llorando a grito pelado se metió en el chinchorro tiritando de fiebre.

Unos viajeros, acampados junto al salto de Kamá, y que venían acompañados de indios, por ociosidad se les ocurrió gritar Kanaima, Kanaima; y después, por más que trataron de persuadir a los indios que había sido una broma, no les fué posible, pues los indios aseguraban haberlo visto y se pasaron el resto de la noche en penosa vigilia.

Hace algunos años allá en Akurimá vivían dos indios, llamados Joaquín y Alberto; el primero, que tenía consigo muy malos antecedentes, pues con otros compañeros había dado muerte a tres civilizados mientras estaban durmiendo, quiso vengarse del segundo, con quien había tenido un fuerte altercado. Con este fin púsose el vestido con que lo echó su madre al mundo, se lo embadurnó bien con onoto y otros menjurjes y con esta extraña figura se le presentó en el conuco. Pero esta vez no le valió la *kanaimada,* pues el compañero lo reconoció y muy lejos de asustarse le cayó a palos; de modo que yendo por lana, volvió cardado y, con las espaldas más rojas que el onoto, corrió a ocultar su triste suerte.

Los mismos indios, a quienes es más fácil dejar correr la imaginación para crear un cuento, que atar los cabos de varios hechos e ideas para formar un raciocinio, tienen en su folklore esta narración sumamente significativa:

En cierto lugar vivían dos indios, cada uno casado con la hermana del otro. En la noche oyeron el silbido de Kanaima, que, según parecía, andaba rondando la casa con ánimo de coger a alguno. Una de las mujeres con todo sigilo se bajó del chinchorro y se puso a hilar algodón. De nuevo silvó el Kanaima: soé, soé! La india abrió la puerta como para arrojar las semillas, y vió al Kanaima escondido detrás de un árbol. Entonces hablando en alta voz para disimular la intención, dijo a su marido: Aquí hay un ratón que me está comiendo las semillas de algodón, ven a flecharlo. El

marido dió un salto del chinchorro, agarró su arco y se acercó a su mujer; ésta le dijo al oído: El Kanaima está ahí detrás de ese palo, fléchalo. El Kanaima estaba observando, engañado, en qué paraba aquella escena; cuando he aquí que recibió un flechazo en la frente. Protegido por la oscuridad de la noche, se fué corriendo a su rancho; para ocultar lo sucedido dijo a su madre que estaba flechando un tucán y que la flecha se le había devuelto y le había herido en la frente.

Al ser de día la india fué a casa de su madre y encontró a su hermano enfermo: su mamá le explicó que tratando de flechar a un tucán se había herido a sí mismo. Ella regresó a su casa y se lo contó a su marido. Este sospechó que él podía ser el Kanaima de la noche y fué a ver a su cuñado; quiso verle la herida, pero se resistía a mostrársela; entonces sospechó aún más y a la fuerza le arrancó la venda. Aun tenía la flecha clavada; entonces reconoció que era la suya y sacándosela con violencia le dijo: "Esta flecha es la mía, no estabas flechando tucanes, quisiste hacer de Kanaima y esto te sucedió para que aprendas otras vez".

Y baste con lo dicho, pues nos advierte el refrán que "intelligentibus, pauca".

P. Eulogio Mª. de Villarrín
y
P. Cesáreo de Armellada.



De La Gran Sabana. Vista de la meseta de Chiricayén al noroeste de Santa Elena.

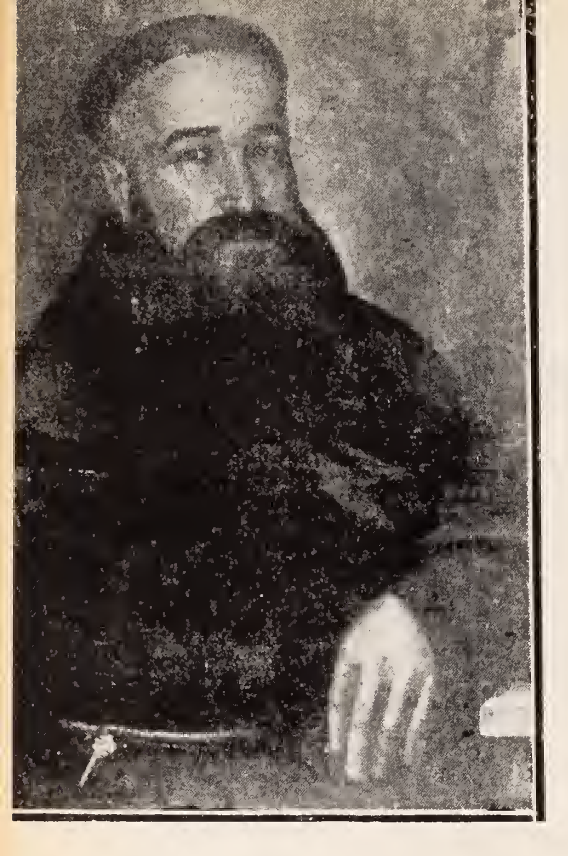
Evocaciones y Recuerdos

Al M. R. P. Fray Leonardo de Destriana, venerada reliquia de la Orden Franciscana y Decano de la Provincia Capuchina de Castilla.

EL Gobierno de Venezuela, presidido por el Ilustre Prócer General José Antonio Páez, envió en el año 1841 a la Ciudad Eterna, al honorable e ilustrado sacerdote Doctor José Manuel Alegría, con el noble propósito de traer al seno de nuestra Patria a un grupo de Misioneros Capuchinos, españoles, para atender a las grandes necesidades espirituales que para aquella época había, especialmente en el dilatado territorio de Guayana. Después de muchos meses de gestiones ante el Santo Padre Gregorio XVI y los Superiores de la Orden Franciscana, logró el Pbro. Alegría organizar la célebre expedición capuchina de 1842. Al efecto, el día 24 de mayo de dicho año, se embarcaron en el puerto francés de Marsella, en el bergantín "Nueva Elisa", su Capitán M. Santiago Rubión, 52 jóvenes religiosos con destino a Venezuela. Después de una travesía de 48 días, llegaron a Cumaná, el 9 de julio de 1842, siendo nuestra franciscana ciudad la primera tierra que pisaron en el nuevo mundo.

En la interesante obra "Vida del Siervo de Dios P. Fr. Esteban de Adoain", escrita por el M. R. P. Fr. Ildefonso de Ciáurriz, se leen estos conceptos: "En Cumaná, ciudad eminentemente franciscana desde sus orígenes, fueron recibidos los Misioneros por el M. I. Concejo Municipal y lo más granado y selecto de la población, y habiendo desembarcado, organizaron luego una procesión para ir a uno de los templos a dar gracias a Dios por la feliz llegada a las playas venezolanas. Después de cantada la Salve, predicó uno de los Misioneros un fervoroso sermón, haciendo ver a los cumaneses los singulares beneficios que el Padre de las Misericordias derramaba sobre Venezuela. ¡Bendito sea Dios —exclamaron los ancianos— que volvemos a ver a nuestros Padres! ¡Bendita la Divina Pastora que nos trae a nuestros Capuchinos! Ahora sí que nos confesaremos". Veinte de los Misioneros —dice el citado autor— se quedaron en Cumaná con otros que habían venido a servir parroquias, mas los restantes se embarcaron de nuevo para La Guaira el 12 de julio, llegando a este puerto el día 15. Aquí bajaron, y como en Cumaná se dirigieron a la Iglesia a fin de dar gracias al Señor por los beneficios recibidos en tan larga travesía.

Entre el selecto grupo de abnegados Misioneros se encontraban Fray Nicolás de Odena, el santo Cura de Cantaura, cuya bendecida memoria perfuma al Oriente de la República; Fray Olegario de Barcelona, quien, primero en la región oriental y luego en Caracas, dejó huellas de su acendrada humildad; Fray José de



P. Fr. Nicolás de Igualada, llegado en la expedición de 1842 a Venezuela. Fué Párroco de Juangriego y más tarde del Pao, donde murió. Sus restos descansan en el presbiterio de dicha Iglesia Parroquial.

Marauri, el Apóstol de la caridad en Petare; Fray Manuel María de Aguilar y Fray Gaspar María de los Arcos, sus nombres son objeto de venerción en Antimano y Maiquetía; Fray Esteban de Adoain, muerto en olor de santidad, cuyo proceso de beatificación se encuentra muy adelantado; Fray Arcángel de Tarragona, notable orador sagrado, a quien encomendara el Gobierno de la Provincia de Barcelona, el discurso de orden en las exequias en homenaje al Libertador, el 17 de Diciembre de 1842, día en que recibió la Patria sus sagradas cenizas; Fray Simeón de Villafranca y Fray Maximiliano de Finestrat, perennemente recordados por sus elevadas virtudes en Valencia y Maracaibo; Fray Nicolás de Igualada, incansable Misionero en Margarita y Los Llanos; Fray Bernardino de San Hipólito, muy querido y respetado en Aragua de Barcelona; Fray Felipe Neri de Granollers, talentoso orador, muerto en las inclementes selvas del Caroni. También formaba parte de tan respetable legión Fray Valentín de San Juan de las Abadesas, quien vivió largos años en nuestra tierra, como Cura 2º de Santa Inés y Párroco de Altagracia; sacerdote ejemplar, tenía fama de gran predicador; fué Cura de la Iglesia de San Pablo de Caracas. En la importante obra "Ensayos sobre el Arte en Venezuela" por el General Ramón de la Plaza, leemos este hermoso párrafo: "Ya para el año de 1853, año de eterno duelo para los cumaneses, se cantaron las SIETE PALABRAS *de Haydn con toda la pompa y magestad requeridas, ocupando la cátedra sagrada, para la explicación del sublime canto, el Presbítero Valentín de San Juan, cura por entonces del pueblo de Santa Inés. Aquella grandiosa solemnidad fué como el último canto del cisne, el adiós de una gloriosa despedida". Igualmente recordaremos a Fray Juan de Figueras, quien ejerció el sagrado ministerio por largos años en El Pilar y en otros pueblos orientales:*

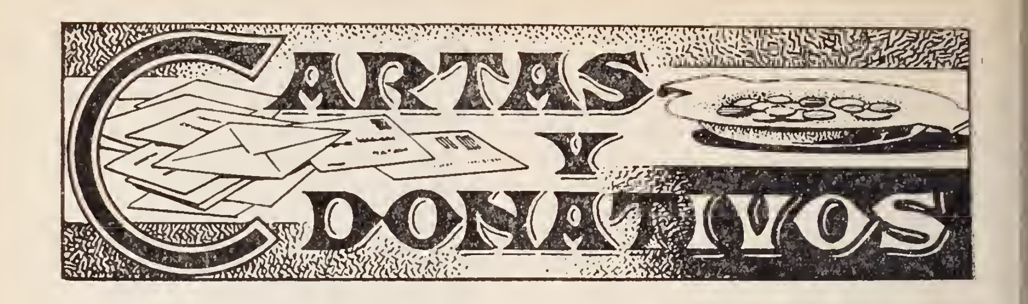
venerado sacerdote, a quien acompañó en sus últimos momentos el Pbro. Dr. José Antonio Ramos Martínez. Muchos otros Misioneros, dignos de recordarse, figuran en la nómina de los abnegados legionarios de 1842. Todos fueron virtuosos, caritativos y humildes, como fieles hijos del Poverello de Asís, y algunos de ellos alcanzaron altas dignidades eclesiásticas.

En las acuciosas obras "Los Franciscanos-Capuchinos en Venezuela" por el M. R. P. Baltasar de Lodares, "El Reverendo Padre Fray Olegario de Barcelona" por Monseñor Dr. Nicolás E. Navarro, "Rasgos Biográficos de Fray Nicolás de Odena" por el Pbro. J. M. Guevara Carrera, y "La Orden Franciscana en Venezuela" por el M. R. P. Fray Cayetano de Carrocera se encuentran valiosos detalles acerca de la inolvidable expedición capuchina de que venimos hablando, asi como también brillantes conceptos sobre los recordados Misioneros.

Hemos querido en este día, en que se cumplen cien años del arribo a las playas cumanesas de tan gloriosos franciscanos, tributarles un sencillo homenaje a aquellos varones de Dios, que hicieron de Venezuela su segunda Patria y contribuyeron con lo mejor de su espíritu a la civilización y al progreso moral y material de nuestra Nación.

ALBERTO SANABRIA.

(Del Diario "Renacimiento", Camaná.)



★ Maracaibo, 8 de abril de 1942. Rdo. P. Director de Venezuela Misionera. Caracas. Con mucho gusto me dirijo a Ud. para saludarle y desearle que tenga mucho acierto en la tarea de la evangelización de los pobres indiecitos. Para que yo también pueda tener el gusto de ayudar a los Misioneros, le mando Bs. 5 para que bautice a un indiecito y le ponga mi nombre que es Bernardo Rafael. También le envio mi fotografía para que la publique en la Revista Venezuela Misionera. Todos los días rezo un Ave María por las Misiones. Bendígame, Padre,

Bernardo Rafael González.

★ *Muy bien, mi querido amigo. El buen Jesús sabrá recompensar esos tus nobles sentimientos y generosidad para con las Misiones, y los indiecitos también te agradecerán tu limosna. Dios te bendiga.*

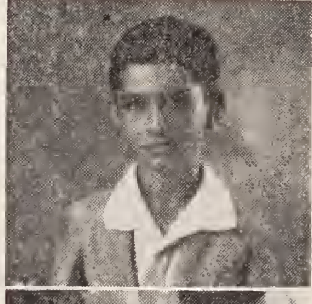
★ Cumaná, 19 de marzo de 1942. Padre Antonino: Hoy 19 de marzo cumplo dos años. Doy gracias a Dios por haberme hecho católico y venezolano, y en prueba de gratitud mando a "Venezuela Misionera" Bs. 5 para bautizar un indiecito de la Gran Sabana con el nombre de José. Para que me conozca mi ahijado le mando mi foto. Bendígame.

Aquiles Iturbe Fuentes.

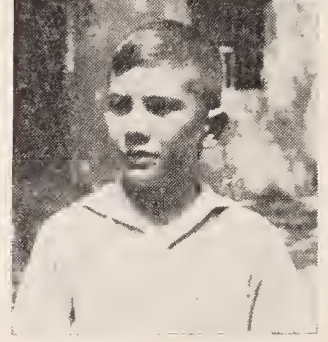
★ *Ahí está en la foto como un valiente el entusiasta misionerito Aquiles Iturbe. Que Dios te bendiga copiosamente.*

★ Maracaibo, 14 de abril de 1942. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Estoy muy contento de poder mandarle estos cinco bolívares para que Ud. bautice algún indiecito de la Gran Sabana. El Hno. en la clase nos ha hablado muchas veces de las misiones. Yo quiero tener en el cielo un protector para que ruegue a Dios por mí. Deseo que a mi ahijado le ponga el nombre de Germán. Todos los meses doy algo para la Santa Infancia y el Hno. nos rifa cuadernos, crucecitas, cadenitas, bolas, estampas, la revista Venezuela Misionera. A mí casi nunca me toca nada; pero me conformo pensando que el Niño Dios me guarda el premio para dármelo en el cielo. La bendición.

Germán Lucena.



Bernardo Rafael González



Germán Lucena.

★ *Vaya con el amiguito Germán, y tan contento de poder ayudar a las Misiones. Mira, el premio de esa buena obra nadie te lo quita ni le toca a otro. Dios te bendiga.*

★ El niño Héctor Alfonso Contreras hizo su Primera Comunión el 19 de junio de este año. Le envia esta limosna de Bs. 5 para el bautizo de un indiecito y le manda el recuerdo de su retrato. Maracaibo, junio, 1942.

★ *Muy agradecidos, Héctor, por tu limosna y tu foto. Que nunca se te olvide el recuerdo de ese día para tí tan grande. No dejes de rogar por los indiecitos.*

★ Tucupita, 20 de abril de 1942. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Los niños de la 'Cruzada Eucarística" y la "Agrupación Catequista de Estudio y Acción" mandan cada uno Bs. 5 para que bauticen dos indiecitos de la Misión del Caroní. Deseamos que el indiecito se llame Tarsicio y la niña Josefina de los Angeles. Mucho nos recordamos de los días que por aquí pasó y de sus predicaciones. Esperamos no se olvide usted de Tucupita. Le pedimos la bendición.

Cruzada Eucarística y Agrupación Catequística.

★ *No creáis, mis amiguitos, que es tan fácil olvidarse de los pueblos donde se trabaja y se recoge el fruto. Mucho me acuerdo de esa entusiasta población, especialmente de los niños. Que Dios os bendiga a todos.*

★ Valencia, 5 de julio de 1942. Rdo. P. Camilo. Bendígame junto con mis hermanitos. Deseo bautizar una indiecita que lleve el nombre de María de Jesús, por ser el nombre de la Virgen Santísima y del Niño Jesús. Le mando Bs. 5. La quiero del color que papá Dios me la mande, Va la carita de su madrina junto con la bendición.

María Consuelo Arcay Paz.

★ *Muy interesante tu cartica y veo que estás conforme con el color de la ahijadita; pero te voy a decir que los indiecitos tienen un color muy bonito. Dios te bendiga.*

ESCRIBEN LOS INDIOS

★ Araguaimujo, 5 de mayo de 1942. R. P. Antonino de Madridanos, Director de Venezuela Misionera. Respetado Padre. Yo escribo a vuestra reverencia, porque estoy contenta porque ya llegó Madre Bernardina, que estuvo mucho tiempo temperando en Upata y en Tucupita, y gracias a Dios, que la tenemos aquí con nosotras las niñas de la Misión de Araguaimujo. Ella nos quiere mucho y nos trajo muchas cosas de Upata que las señoritas le dieron para nosotras. Yo te voy a decir quiénes son las señoritas que mandaron las cosas con nuestra Madre. Pues, mire, Padre,, son las siguienets: Señorita Rosa Gómez, que nos quiere mucho y nos manda muchas cosas y muchases veces; señoritas Alida Pérez, Luisa E. Fernández, Morella González G., Gladis Melgar, Hermanas Romero Gómez, Acevedo y otras simpáticas señoritas, que se nos extraviaron los nombres que para otra vez ya tendremos más cuidado de guardar. A todas les quedamos sumamente agradecidas elevando nuestros votos al cielo para que el buen Jesús y nuestra Madre del cielo les haga unas santas. Yo en nombre de todas les doy las gracias. Affa. indiecita que le pide la bendición.

Teresa Avila.

★ Araguaimujo, día 5 de junio de 1942. R. P. Antonino. Caracas. Esta carta que le escribo para Ud. diciéndole sobre la fiesta de la Divina Pastora. Pasó muy bien; vinieron muchos indios y también llegaron muchos criollos. En la misa entraron mucha gente; cuando acabó la misa salimos en dos en la procesión en las curiaras por el río con la estandarte de la Divina Pastora, y después de la procesión hubo repartimiento de dulces, cigarro y vino a la gente. Después hubo sermón del señor Obispo y nos dijo, que portara bien con los Padres y



María Consuelo Arcay Paz.



Aquiles Iturbe Fuentes.



Héctor Alfonso Contreras.

con las Hermanas Misioneras, y después de eso hubo nombramiento de lo Gobernadores de indio y también hubo ejercicio de niños de la Misión y por la tarde hubo bendición del Santísimo dado por Monseñor, y por la noche una velada, dado por las niñas de la Misión y fué mucha gente a la velada y así fué todo. Y más nada. Lo favorezca Dios y la Virgen María.

Pedro Valbuena.

OTROS DONATIVOS

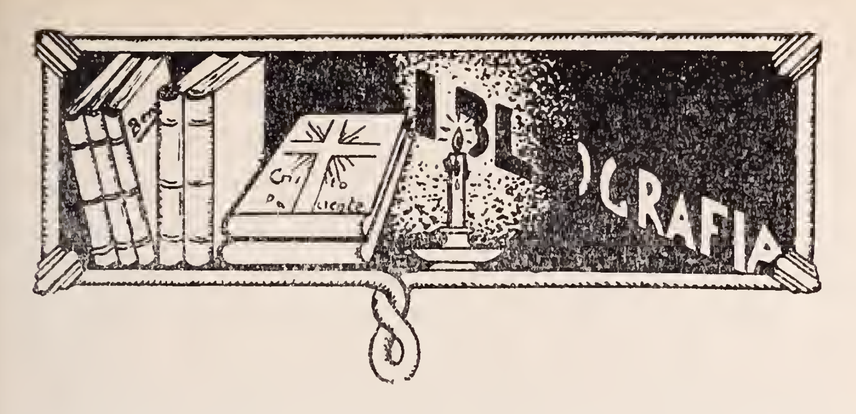
★ Las señoritas Martínez, de San Cristóbal, mandan de limosna Bs. 5. La señora María Luisa de Coll, de Caracas, manda Bs. 15 para tres bautizos. Para la Misión del Caroní el Colegio de niñas de Mérida, del que es Directora la señorita Rosa Antonia Balsa, manda Bs. 8. La señora Julia Teresa de Alvarado, de Valencia, manda Bs. 10 para bautizar un Melquiades y una Arcelia. Lolita J. Rom C. para para bautizar una niña que se llame Dolores, manda Bs. 5. Lilia Teresa Ramos, de Barquisimeto, manda Bs. 5 para bautizar un Omar Enrique. De Valencia, María Teresa de Ramírez, Bs. 2 de limosna. De la misma ciudad Carlota Paz manda Bs. 2 de limosna. Juan Angel Corso, de Valencia, para bautizar un Juan José manda Bs. 5 La señora Amelia de González, manda Bs. 5 para bautizar una Virginia. Cecilia Aristiguieta, de Cumaná, manda Bs. 5 para bautizar un indiecito con el nombre de Camilo. Dolores Chacín, de Maracibo, envía Bs. 5 para el bautizo de Leví de Jesús. Para bautizar una Teresita del Consuelo manda Virginia Girán Bs. 5. Angela Acosta, de Maracaibo, para bautizar un Pedro Celestino Bs. 5. De Maracaibo mandan Bs. 25 para los siguientes bautizos: Georgina, Teresita, María, Luis, Juana Teresita. La niña Basilisa Villarroel ,de Porlamar, manda Bs. 5 para el bautizo de una indiecita que se llame María de las Nieves. Una devota de las Misiones, de Caracas, manda Bs. 20 de limosna.

★ *Para todos estos buenos y entusiastas favorecedores de la Misión del Caroní el más profundo agradecimiento tanto de los Misioneros como de los indiecitos. ¡Que Dios se lo pague todo con creces!*

A. M.
Capuchino.



De La Gran Sabana. Cabeceras del río Ambutuir, afluente del Uirmán.



CANCIONERO MARIANO o VIDA DE LA VIRGEN EN VERSO, por el P. Secundino Movilla, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María. — Editorial Lumen Christi, Bogotá.—Con ocasión del II Congreso Mariano Nacional de Colombia de 1942.

Un libro nuevo, pero original es el que nos ofrece el P. Movilla. La vida de la Virgen en verso, mejor diríamos, versos, poesía, lirismo puro y sabroso, todo ello dedicado a la Virgen Santísima. En esta obra se vé toda el alma del poeta; sencilla, tierna, enamorada, muy enamorada de la Virgen. Aquí el autor hace derroche de arte y de sentimiento; de galanura en el decir, de profundidad en el pensar, de fluidez en la versificación y de mucha naturalidad. Parece que los versos le van saliendo, como un surtidor de aguas claras, y el pensamiento se ve tan diáfano que nada más deja que desear.

Es una obra muy original la del P. Movilla; en una página aparece el grabado y en la otra en veinte versos no más desarrolla la idea de la estampa de una manera perfecta y acabadísima. Esta sí es poesía; esto sí es inspiración. Es una obra donde se encuentra "la hondura teológica, la altura estética y la anchura de erudición. El autor ha dejado por los surcos de los versos el oro de los trigales castellanos y el mosto de los viñedos zamoranos".

El trabajo lo presenta el P. Movilla como contribución al Segundo Congreso Mariano Nacional que ha de celebrarse en Colombia en el mes de octubre.

Es, por otra parte, un tomo muy manual del que pueden servirse los maestros, directores de Colegio, comunidades de religiosos y religiosas para sus fiestas. Se lo recomendamos eficazmente.

Nuestras felicitaciones al autor, esperando que su inspiración poética ha de brindarnos nuevas producciones.

A. de M.
Capuchino.

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE CHIQUINQUIRA FUERA DE COLOMBIA.—Fr. Andrés Mesanza, O. P. Editorial "Jotadé"...Bogotá.

El curioso investigador P. Mesanza, ofrece al público lector, y como contribución al Segundo Congreso Mariano Nacional de Colombia, este opúsculo de 72 páginas.

Dos partes contiene el estudio, Hagiografía y Bibliografía. No es desconocido el P. Mesanza en esta clase de trabajos históricos, por eso esta nueva producción dará a conocer la devoción a la Virgen Santísima del Rosario de Chicuinquirá, y que ella no se ha contenido en los limites nacionales de Colombia, donde tuvo su origen, sino que ha pasado a Venezuela, donde se ha propagado, principalmente en el Zulia y en Lara, —Aregue—, y así como también en los Estados Trujillo y Mérida, como dice el autor.

Trae luego el P. Mesanza una lista de los escritores que han tratado sobre la Virgen Santísima en este título de Chiquinquirá, siquiera sea de una manera incidental en alguna de sus obras.

La monografía puede servir de ilustración al historiador que busque datos sobre este particular.

Aplaudimos la idea del P. Mesanza y lo felicitamos sinceramente, esperando que también ha de aportar su valiosa contribución al Tercer Congreso Mariano Nacional que se celebrará en Maracaibo.

P. M.
Capuchino.

LA ESTATUA DEL GRAN MARISCAL.—Páginas de Historia Cumanesa.—Br. Alberto Sanabria. Editorial "Renacimiento.—Cumaná, Venezuela, 1941.

Con atenta dedicatoria, que mucho agradecemos, nos envía el buen amigo Br. Sanabria un opúsculo dedicado a la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. Son páginas de la patria chica y de gloria para la Patria grande por tratarse de uno de los más grandes hombres, y por lo mismo bien merecido ha tenido el esbelto monumento levantado en la Plaza de Ayacucho de Cumaná.

El autor va anotando las fechas en que se decretó el monumento, en que se colocó la primera piedra; nombres del escultor y de los ingenieros que realizaron la obra; así como también el Acta de inauguración de la estatua. Ilustran el trabajo algunas vistas de la Plaza Ayacucho.

Felicitamos al buen amigo por la publicación de este estudio.

P. A.
Capuchino.

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

400 Estaciones o residencias principales.

1.206 Misioneros Capuchinos.

106 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

15 Seminarios con 400 seminaristas.

2.168 Catequistas

25 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

15 Escuelas de Artes y Oficios.

1.800 Religiosas.

41.000 Terciarias seculares.

200 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

40 Leproserías

183 Farmacias y boticas.

20 Tipografías

2.171 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).



SEA PATRIOTA

VIAJANDO EN LOS MODERNOS APARATOS DE LA

Línea Aeropostal Venezolana

NUEVO ITINERARIO

SALIDAS DE MAIQUETIA

Para Oriente:

Lunes, mércoles y viernes: 7 a. m. para Barcelona, Cumaná, Porlamar, Carúpano, Güiria y Maturín.

Martes: 7 a. m., para Barcelona, Caripito, Maturín, Ciudad Bolívar, Guasipati, San Félix, Tumeremo y Santa Elena.

Jueves: 7 a. m., para Barcelona, Cumaná, Maturín, San Tomé (eventual), Ciudad Bolívar, Guasipati, Tumeremo, Luepa, Santa Elena, Tumeremo.

Sábado: 7 a. m., para Barcelona, Maturín, Ciudad Bolívar, Guasipati, Tumeremo, Luepa, Santa Elena, Tumeremo.

Para Occidente:

Lunes y viernes: 8 a. m., para Coro y Maracaibo.

Lunes: 7 a. m., para Barquisimeto, Barinas, Guasdualito y Santo Domingo (Estado Táchira).

Miércoles: 7 a. m., para Coro, Maracaibo y Santo Domingo (Estado Táchira).

Viernes: 7 a. m., para San Fernando de Apure, Bruzual, Guasdualito y Santo Domingo (Estado Táchira).

REGRESOS A MAIQUETIA

De Oriente

Lunes, miércoles y viernes: 12 m., de Maturín, Güiria, Carúpano, Porlamar, Cumaná, Barcelona y Maiquetía.

Martes: 9 a. m., de Santa Elena, Tumeremo, Guasipati, San Félix, Ciudad Bolívar, Maturín, Barcelona y Maiquetía.

Jueves: 7 a. m., de Tumeremo, Guasipati, Ciudad Bolívar, San Tomé (eventual), Maturín, Cumaná, Barcelona y Maiquetía.

Sábado: 7 a. m., de Tumeremo, Guasipati, Ciudad Bolívar, Maturín, Barcelona y Maiquetía.

De Occidente:

Lunes y viernes: 12 m., de Maracaibo, Coro y Maiquetía.

Lunes: 12 m., de Santo Domingo (Estado Táchira), Guasdualito, Barinas, Barquisimeto y Maiquetía.

Miércoles: 12 m., de Santo Domingo (Estado Táchira), Maracaibo, Coro y Maiquetía.

Viernes: 12 m., de Santo Domingo (Estado Táchira), Guasdualito, Bruzual, San Fernando de Apure y Maiquetía.

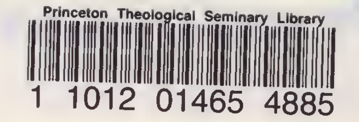
SALIDAS DE MAIQUETIA

Martes: 9 a. m., para San Fernando de Apure, Puerto Páez y Puerto Ayacucho.

REGRESOS A MAIQUETIA

Martes: 12 m., de Puerto Ayacucho, Puerto Páez, San Fernando de Apure y Maiquetía.

NOTA: Mientras dure la reconstrucción del aeródromo de Maturín, los aviones aterrizarán en Cachipo, cercano a aquella ciudad. Los martes, jueves y sábado enlazan en Ciudad Bolívar los aviones que salen de Maiquetía y Tumeremo esos mismos días.


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4885